

HOMERO CASTILLO

NUESTRA LITERATURA DE 1960
EN EL EXTRANJERO

EL INFORMATIVO trabajo de don Hernán del Solar, "Nuestra literatura de 1960", aparecido en *Atenea*, número 390, y que acabamos de recibir (mayo de 1961), llena un vacío que durante largo tiempo se viene observando en el extranjero con respecto a la producción literaria chilena. Aunque los interesados despleguemos un esfuerzo especial para mantenernos al corriente de lo que van entregando las activas prensas nacionales, nos resulta casi imposible inventariar el repertorio anual en forma completa, a causa de que los datos no nos llegan o debido a que nos distraen las publicaciones con que inundan el mercado los otros países hispánicos, en particular España, México y Argentina.

De allí que la recopilación de don Hernán del Solar, junto con las bibliografías de *Atenea* y de los *Anales de la Universidad de Chile*, aun cuando lleguen tarde y la descripción sea incompleta, resulten de utilidad, tanto para los que seguimos de cerca el desarrollo que van experimentando las letras chilenas con miras a la crítica y a la investigación, como para ese público medio y bastante culto que busca novedades y manifestaciones artísticas en tierras extranjeras y más allá del aislamiento que imponen las fronteras nacionales.

Desde el mero punto de vista comercial, la literatura chilena podría contar con un vasto mercado en las numerosas universidades que adquieren sin limitaciones de ninguna clase la mayor parte de las publicaciones extranjeras conocidas y de mérito. A ello habría que añadir la extensa red de bibliotecas públicas que hasta en los villorrios más diminutos de los Estados Unidos abren sus puertas a gran cantidad de lectores ávidos de conocer lo que

se escribe en el mundo entero. Y entre este público no escasean quienes poseen los conocimientos necesarios para leer el español y, por ende, constituir la base sobre la cual podría descansar un concepto más sólido y completo de lo que son capaces de realizar "los vecinos que viven al sur del Río Grande".

No debemos ignorar tampoco las impresionantes cifras a que asciende el número de profesores de castellano de las escuelas y universidades norteamericanas. La Asociación de Profesores de Español y Portugués, el 27 de octubre de 1960, contaba con 6.085 socios, y su revista, *Hispania*, además de ser recibida por la totalidad de los afiliados a la asociación, llegaba en esa fecha a 1.135 bibliotecas. A este público en particular van dirigidas las breves crónicas sobre libros chilenos que, de vez en cuando y si disponemos de los datos, publicamos en las páginas de *Hispania*.

La sed de noticias literarias sobre Hispanoamérica resulta aún mayor y casi insaciable cuando se considera que, además de *Hispania*, existen innumerables revistas en que se da cabida, a veces en inglés o en español, a cortas notas de cien palabras acerca de libros y autores iberoamericanos.

Las anteriores consideraciones tienden a realzar la significación que posee el trabajo de don Hernán del Solar, como fuente de informaciones, y la importante labor de difusión a que está llamado. Abrigamos la esperanza de que artículos como el del señor Del Solar redundarán en una más amplia divulgación, directa o indirecta, de los valores chilenos y se traducirán en estudios críticos superiores en número y calidad a los que ya aparecen año tras año en las revistas profesionales norteamericanas. Todo esto sin contar con el espacio que captarán los escritores chilenos en las antologías y libros escolares que se preparan aquí casi todos los días.

Con toda la admiración que nos merece el trabajo de don Hernán del Solar y guiados precisamente por ella, nos permitimos por compañerismo añadir a su labor e iniciativa algunos datos que no figuran en su recopilación. Al proporcionarlos al público lector, lo hacemos con el único deseo de servirlo y sin la menor intención de aminorar el grado de competencia de nuestro colega tachándole los defectos de omisión que se le pudieran imputar. En este campo bibliográfico en que todos fallamos, es nuestro deber colaborar sin la menor pretensión de colocarnos en altos pedestales.

Entre las publicaciones chilenas catalogadas por nuestro colega, observamos la omisión del inventario del profesor Sturgis

E. Leavitt, en colaboración con los catedráticos Jefferson Rea Spell y Madaline W. Nichols, y el aporte muy valioso de don Sergio Villalobos R. Este índice bibliográfico, *Revistas Hispanoamericanas, 1843-1935*, ha tenido resonancias continentales y cabe dentro del repertorio chileno por haber sido publicado en el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina en homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. En suma, es obra de gran erudición, indudable utilidad e ineludible consulta en los estudios literarios hispanoamericanos.

Fuera de Chile, don Raúl Silva Castro ha publicado una nueva *Historia crítica de la novela chilena* (Madrid, Ediciones Cultura, 1960. 425 páginas), la cual sigue en cuanto al molde lo contenido en el panorama que en 1955 editó el Fondo de Cultura Económica de México, pero avanza hasta 1956 e incluye interesantes y novedosos comentarios críticos.

En Washington, D. C., la Unión Panamericana entregó 1.500 ejemplares finamente impresos y encuadernados de la recopilación que Maury A. Bromsen hizo de los trabajos más notables preparados en 1952 para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Medina. Este tomo de 292 páginas, titulado *José Toribio Medina, Humanist of the Americas*, comprende documentados capítulos escritos por Guillermo Feliú Cruz, Lawrence C. Wroth, Sarah E. Roberts, José López del Castillo y Kabangís, Arthur P. Whitaker, Abraham A. Neuman, Irene A. Wright, Robert I. Nesmith, Federico de Onís, Paul T. Manchester, Charles M. Lancaster, Charles E. Kany, Martin Gusinde, Hellmut Lahmann, Rafael Heliodoro Valle y Maury Bromsen. Todo este material va acompañado de hermosas láminas ilustrativas y apéndices de inmenso valor informativo.

Por otra parte, el profesor Eduardo Neale-Silva, catedrático de origen chileno y radicado ya hace años en Wisconsin, dio término a su acabado estudio sobre la vida de José Eustasio Rivera, *Horizonte humano* (Madison, University of Wisconsin Press, 1960. 507 páginas), libro que constituye el fruto de muchos años de trabajo sostenido y competente en que el doctor Neale-Silva consultó mil o más fuentes de información hasta agotar el tema y dar con una versión fidedigna y documentada de la vida del grande y legendario literato colombiano.

En la serie de publicaciones que patrocina Monticello College apareció la primera edición de *Seres de un día*, cuatro relatos titulados "Teresa", "Maira", "Pablo", "Eduardo", y de los cuales es autor Luis A. Heiremans (Godfrey, Illinois, Monticello Co-

llege Press, 1960, 192 páginas). Gracias a la iniciativa del profesor Paul J. Cooke ésta es la primera colección de relatos chilenos aparecida en los Estados Unidos antes que en el país de origen del autor, desde el año 1956 en que Arturo Torres-Rioseco entregó su tomo de *Relatos chilenos*. Estos dos autores y Gabriela Mistral, con *Desolación*, son los únicos que han logrado publicar sus obras originales en los Estados Unidos antes que en Chile.

Dos autoras chilenas han quedado consagradas en la recopilación anual que Margaret Mayorga publica con el título de *The Best Short Plays, 1959-1960* (Boston, Beacon Press, 1960. 280 páginas). En dicha antología selecta se encuentran "A White Butterfly", de Gabriela Roepke, y "Express for Santiago", de Isidora Aguirre, ambas comentadas elogiosamente y bastante bien traducidas por Thomas M. Patterson y Stanley Richards.

Por haber aparecido a fines de 1959, los versos de Arturo Torres-Rioseco, contenidos en *Madurez de la muerte* (Valencia, Editorial Castalia, 1959. 85 páginas), en realidad caben por la fecha de circulación en el año de 1960. La crítica no ha vacilado en descubrir los señalados méritos que distinguen a estos poemas del conocido catedrático de Berkeley.

En traducciones de Jorge Elliot admirablemente ejecutadas aparecieron en San Francisco de California varios *Antipoems* (City Lights Books, The Pocket Poet Series, Nº 12, 1960. 32 páginas), de Nicanor Parra, y en New York, Carlos Lozano entregó, prologadas por Fernando Alegría, sus originales versiones al inglés de las *Elementary Odes*, de Pablo Neruda.

Suponemos que a nuestra lista se podrán añadir otros títulos que en diversas partes del mundo habrán dado cuenta de la actividad intelectual, artística y cultural, que dentro de las posibilidades materiales de que dispone, realiza el genio nacional dentro de la patria y fuera de ella. Ojalá que el grano que aportamos aliente y contribuya a la sostenida y creciente fecundidad de las letras chilenas.

Northwestern University
Evanston, Illinois, USA.